PRACTICAR ES UN GERUNDIO CONTINUO

El inicio de la andadura pedagógica lleva implícito un periodo de mirada sin profanar. Un momento crucial en el que se produce un cuerpo a cuerpo entre la teoría y la práctica; entre los trabajos de la Universidad y la realidad de la escuela, Pública, en este honroso caso.

Tutorizar este proceso es una responsabilidad que pasa por tejer una filigrana hecha con precisión y cuidado. Es mostrar la escuela desnuda, sin disfraces ni mentiras. Hacer un relato continuo de la profesión, dando espacio y voz a los tambaleos y las disonancias. Es, también, crear una relación pedagógica, donde pueda fluir lo humano y lo profesional.

Durante un tiempo, construimos un plural donde los tiempos y las emociones son compartidas. Donde se ponen en práctica las ideas planificadas en el papel y se someten a la luz de la experiencia y la respuesta del alumnado.

El estilo pedagógico de cada quien se expone a la mirada ajena, que observa, toma lo que le resuena y desecha lo estéril. Es un lugar simbólico diferente a la soledad que vivimos a pie de aula normalmente. Es abrir la posibilidad de la reflexión, del preguntarse para qué y cómo tomamos las decisiones que marcan nuestro quehacer diario.

El periodo de prácticas es una oportunidad que transita por un camino de doble sentido y, como tal, es algo importante. Mi deseo poner todo lo posible para que ese tiempo sea fructífero y esté preñado de experiencias que iluminen esta profesión a la que tanto amo y que tan vocacional siento en lo más profundo. Es un aprendizaje que me aleja de los asientos confortables, que me cuestiona y me hace crecer. Por eso el camino es de ida y vuelta.

Es un tiempo en el que han de acomodarse los engranajes para que se genere una dupla capaz de encontrar el equilibrio necesario para acompasar la coreografía, incorporando sonidos, ritmos y contratiempos que enriquezcan la partitura que vamos escribiendo cada día.

Aprender compartiendo, acoger cuidando. Incorporar y contagiarme de los centelleos de las miradas que habitan a quienes están practicando para desplegar sus alas de forma inminente.

Es el tiempo que precede a quienes vamos dando el relevo. Dotar de sentido a esta experiencia es una preciosa tarea.

Mar Celadas